



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO CON LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO POPULAR A LAS ALCALDÍAS DE LAS CAPITALS DE PROVINCIA

Madrid, 30 de octubre de 2002

Muy buenos días a todos, queridas y queridos alcaldesas y alcaldes y concejales, y público en general que nos acompañáis esta mañana. Es un placer estar aquí con todos vosotros esta mañana hablando, sin duda, de temas muy importantes como los que yo he escuchado, tanto a José María Álvarez del Manzano, como a Cristóbal Montoro, y ahora a la Presidenta de la Federación Española de Municipios y Provincias, la Alcaldesa de Valencia, Rita Barberá.

Yo quiero deciros que en la vida cada vez voy diferenciando más las cosas de una manera, si se quiere, sencilla, pero que es una manera que funciona. Yo siempre tengo la idea de que los partidos, también las empresas, también las familias, también las naciones, los países, los políticos, por supuesto, y los dirigentes políticos se diferencian esencialmente en dos: los que son serios y los que no lo son. Los primeros plantean políticas con contenido, adoptan decisiones, tienen fundamentos, tienen criterio, defienden sus ideas, y todo eso lo sustentan en un proyecto político sensato, razonable, positivo, que presentan a sus países. Los segundos hacen exactamente todo lo contrario.

Yo me alegro mucho de formar parte de un partido que forma parte de eso que yo llamo el mundo serio, el mundo solvente, el mundo capaz; es decir, aquel partido que es capaz de presentar un proyecto coherente, un proyecto articulado, para beneficio justamente de los ciudadanos. Luego, hablaré un poquito más de lo otro pero, sin duda, es una diferencia muy importante a la hora de pedir y de dar confianza a los dirigentes políticos.

Una de las cosas que diferencia a unos de otros es el cumplimiento de los compromisos electorales. Hay quien lleva estampada como un sello una máxima histórica que dice "los compromisos electorales están hechos para no cumplirlos" y hay otros que llevamos también estampado como un sello algo que dice: "los compromisos electorales están hechos para cumplirlos".

Nosotros dijimos en nuestros compromisos electorales que íbamos a suprimir el Impuesto de Actividades Económicas para el 93 por 100 de los contribuyentes que estaban sujetos a ese impuesto injusto, y lo que hacemos es suprimir el Impuesto de Actividades Económicas para el 93 por 100 de los contribuyentes que estaban sujetos a ese impuesto injusto. Es decir, cumplimos lo que hemos dicho; como cumplimos al decir que bajaríamos por segunda vez el Impuesto sobre la Renta y bajamos por segunda vez el Impuesto sobre la Renta; como cumplimos cuando dijimos que haríamos un mayor esfuerzo en seguridad y estamos haciendo un mayor esfuerzo en seguridad con un Plan contra la Delincuencia que supone más Fuerzas de Seguridad y supone mejores medios judiciales al servicio de la tranquilidad de los ciudadanos.

Eso es cumplir los compromisos, eso es hacer proyectos serios y eso es también, por supuesto, servir adecuadamente a los ciudadanos. Por eso a mí me parece muy bien el lema que estamos desarrollando de "menos impuestos y más seguridad", porque refleja lo que tiene que ser una opción muy importante de futuro de la sociedad española, por encima de cualquier otra consideración o de cualquier otro tipo de demagogia.

Las cosas, además, se tienen que demostrar con hechos, se tienen que demostrar con realidades. Ya va siendo hora de decir y que todo el mundo sepa que cuando uno vive en un municipio socialista paga más impuestos que cuando uno vive en un municipio gobernado por el Partido Popular; ya va siendo hora de decir que las seis ciudades en las que más impuestos se paga en España, las seis están gobernadas por el Partido Socialista; ya va siendo hora de decir que la primera ciudad de España que paga más impuestos, que es Badalona --que es socialista, por descontado--, paga tres veces más impuestos que la que menos paga que es Cáceres, gobernada por el Partido Popular, y ya va siendo hora de saberse que en la Barcelona gobernada por los socialistas hay el doble de presión fiscal que en Madrid gobernada por el Partido Popular desde hace años. Ésas son exactamente las diferencias que nosotros tenemos en cuenta.

Pues bien, entre nuestras señas de identidad política, como decíamos, está esencialmente la reducción de impuestos. Nosotros reducimos los impuestos con una gran reforma en nuestro país y, además reducimos nuestros impuestos porque, de una manera razonable, hecho nuestros deberes. Dicho de otra manera, cuando el momento económico internacional era positivo, no nos dormimos en los laureles, hicimos nuestros deberes internos, saneamos nuestro país y eso nos permite ahora estar en mejor situación que otros. Por eso, con un presupuesto equilibrado, con déficit cero, por eso creciendo al doble que la media de los países de la Unión Europea, ahora podemos plantear una nueva bajada de impuestos a los españoles, una nueva bajada de impuestos en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y, como digo, en el Impuesto de Actividades Económicas.

Yo recuerdo muy bien los debates y lo que se nos dijo cuando bajamos por primera vez los impuestos; recuerdo, incluso, lo que se me dijo cuando yo llegué al Gobierno. Cuando yo llegué al Gobierno, la recomendación que recibí de algunos fue decir: "hay que subir los impuestos". Y yo les contesté: pues, curiosamente, voy a hacer exactamente lo contrario, que es bajarlos. Además, estoy seguro de que no me he equivocado.

La bajada de impuestos de 1998, que ha devuelto, muchos, muchos, millones a los bolsillos de millones de ciudadanos españoles, que ha permitido a la economía española crecer más de medio punto de lo previsto y que ha servido para generar empleo, ahora la queremos otra vez volver a hacer, porque tenemos capacidad para hacerlo. Ya sabéis que a mí no me gusta precisamente hacer ejercicios de arrogancia, ni hacer ejercicios, como algunos podrían decir, de jactancia política; pero ya les gustaría a algunos países tener la capacidad que en este momento tiene España de poder bajar los impuestos.

Como nos ha dicho Cristóbal, eso va a suponer un montante total de 4.300 millones de euros, que son unos 700.000 millones de pesetas, aproximadamente, que se van a quedar en el bolsillo de los ciudadanos. A eso algunos le dicen que eso no supone aumentar la renta familiar disponible, que supone disminuirla. Pues nosotros decimos que eso supone, exactamente, aumentar la renta familiar disponible de millones de ciudadanos españoles que antes tenían que dedicar esos recursos a pagar impuestos.

No solamente hemos dicho que íbamos a bajar los impuestos, los hemos bajado. Hay dos partidos en España, esencialmente, los dos principales partidos, y tiene que quedar muy claro: uno, el nuestro, que baja los impuestos, y, otro, el Partido Socialista, que está en contra de que se bajen los impuestos. Así de claro. Ésta es la situación y no ninguna otra. En contra de que se baje el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y en contra de que se suprima el Impuesto de Actividades Económicas que, como he dicho, es un impuesto injusto, es un impuesto arbitrario, es un impuesto, como aquí se ha dicho razonablemente, contra el emprendedor y es un impuesto por el mero hecho de tener una actividad.

Eso es absurdo. No grava ningún rendimiento, grava el mero hecho de la actividad. ¿Cómo se pueden hacer tantos discursos a favor de los emprendedores

y estar en contra de que se emprendan nuevas iniciativas, nuevas profesiones o nuevos negocios? Eso es absurdo.

Pues bien, eso al final se traduce en datos y en hechos, en datos que benefician a los ciudadanos. Todas las personas físicas que pagan el IAE lo van a dejar de pagar, todas; ciudadanos de carne y hueso. No estamos hablando de ciudadanos abstractos, no; ciudadanos de carne y hueso. Un fontanero, que paga con el IAE 700 euros al año, que son 115.000 pesetas, los va a dejar de pagar y las 115.000 pesetas las va a dedicar a lo que le parezca. El dueño de un bar, que paga 700 euros también al año, 115.000 pesetas, los va a dejar de pagar y podrá dedicar sus recursos a otras cosas. Un pequeño comerciante, que paga 300 euros al año por tener simplemente su pequeño comercio, es decir, 50.000 pesetas, los va a dejar de pagar y va a tener 50.000 pesetas disponibles.

Es decir, eso es beneficiar a 2.100.000 ciudadanos de carne y hueso que tienen su actividad, que quieren desarrollar su actividad y que no quieren verse gravados injustamente. Y podríamos poner muchos ejemplos de un profesional cualquiera: de un peluquero, de un tendero, de un frutero. He puesto tres ejemplos: un pequeño comercio, un fontanero o el propietario de un bar. Todos éstos van a tener más dinero el año que viene, sinceramente, porque se produce lo que a nosotros nos hemos comprometido, que es la desaparición del IAE.

Yo le quiero decir al fontanero, al propietario del bar, al dueño del comercio, al profesional, al tendero, a cualquiera de esas profesiones, que el Partido Socialista está en contra; pero que nosotros, que tenemos un proyecto serio, lo que vamos a hacer es quitarles ese tributo.

Pues bien, esto me parece muy importante y es una grandísima reforma en el marco, justamente, de una política de reforma de las Haciendas Locales, sobre la cual yo no me voy a extender porque ya han hablado Rita, Cristóbal y José María anteriormente, pero que es muy importante.

Nosotros hemos llegado a un acuerdo para reformar la financiación autonómica y hemos conseguido el mayor nivel de corresponsabilidad y de descentralización financiera que han tenido nunca las Comunidades Autónomas en nuestro país. Se ha conseguido ese acuerdo por unanimidad y nosotros deseamos acordar con la Federación Española de Municipios y Provincias este acuerdo.

¿Sabéis lo que pasa? Que nosotros hacemos acuerdos en la lucha contra el terrorismo; hacemos acuerdos para reformar la Justicia; hacemos acuerdos de financiación autonómica, no uno, sino dos; hacemos acuerdos con los agentes sociales; queremos acordar con los municipios y provincias, porque es que no hacemos acuerdos. Por eso lo hacemos. Nos dicen: “ustedes no hacen acuerdos”. Porque, como no los hacemos, justamente es por lo que llegamos a todos esos acuerdos. Somos gente, a veces, rara en ese sentido y por eso se nos puede decir que no hacemos ningún acuerdo cuando estamos haciendo todos esos acuerdos, entre otros. Pero eso es por razón de la seriedad y el criterio político, no penséis que es por otra cuestión o por otra razón.

A esto hay algunos que se oponen también, a pesar, como se ha dicho, de que algunos alcaldes del Partido Socialista dicen: “esta Ley está muy bien, esto es una muy buena idea”. A pesar de eso, porque algunos se olvidan de que los ayuntamientos son la unión de personas, de ciudadanos, y hablan mucho de estar cerca de los problemas de los ciudadanos, pero para aprovecharse de los problemas, no para servir a los ciudadanos. Para eso están los ayuntamientos.

La segunda cuestión es la de la segunda descentralización, que consiste en decir por qué hay Comunidades Autónomas que no equilibran competencias con las Corporaciones Locales, con los Ayuntamientos. Eso yo creo que es una buena cosa y eso creo que, además, estabilizaría aún más el marco competencial de nuestro país, extraordinariamente descentralizado y lo equilibraría.

Nosotros estamos a favor de eso, pero el Partido Socialista está en contra de eso, y yo quiero que se sepa que el Partido Socialista está en contra de que los

Ayuntamientos tengan más competencias. Por lo tanto, dígame también con sencillez y con claridad. Vamos a seguir apostando por el acuerdo, vamos a seguir apostando por la segunda descentralización y ya veréis como algunos seguirán en contra, a pesar de los intereses de los ciudadanos.

Yo quería decir, además de estas cosas, que es la coherencia con nuestro programa, con el programa de uno, con el proyecto político, lo que diferencia la seriedad de la no seriedad, que a lo largo de la semana pasada hemos comprobado tres cosas, y luego también han pasado algunas más.

La primera cosa que hemos comprobado es que se ha hablado de todo durante esta semana menos de lo que se tenía que hablar, que es de los Presupuestos Generales del Estado, y es curioso. ¿Sabéis por qué ha sido así? Porque no hay una alternativa económica a la política del Gobierno, no hay una alternativa a los Presupuestos Generales del Estado; sencillamente por eso. Se habla de otras cosas, pero no se puede hablar de las alternativas a los Presupuestos Generales del Estado, que son unos Presupuestos equilibrados, presentados para crear 280.000 empleos y que, además, permitirán que España crezca más del doble de la media de la Unión Europea. Eso es así y enfrente nada, cero.

Por lo tanto, si los españoles tenían algún interés en conocer cuál será la alternativa económica a la política del Gobierno, ya la saben: no la hay. Primera lección de esta semana.

La segunda lección de esta semana es que algunos han descubierto en su modernidad que el futuro consiste en volver al pasado. Ésa es la segunda lección: que el futuro consiste en volver al pasado y lo mejor que se puede hacer es coger, cada uno en su casa, el baúl de los recuerdos y empezar a rascar; incluso, el que lo sepa cantar, que lo cante. Nosotros simplemente creemos que el futuro no pasa por el pasado y que el futuro del país se hace, justamente, desde políticas con contenidos serios, con posibilidades reales y con proyectos fundamentales.

La tercera lección es que, como justamente no hay alternativas que presentar y el futuro consiste en volver al pasado, nada mejor que volver a los tiempos de la descalificación, a los tiempos de la deslegitimación y a los tiempos del insulto descarnado; es decir, los viejos estilos políticos que también marcan a los partidos. Lo estáis viendo todos los días a lo largo de esta semana. Puestos a volver al pasado, vamos a volver a cuando, efectivamente, la descalificación, la deslegitimación, eran las señas de identidad más claras de alguna fuerza política; en este caso, de los socialistas.

Ésas son las tres lecciones que podemos extraer políticamente esta semana.

Mientras tanto, nosotros podemos hacer simplemente dos cosas. Nosotros somos gente mucho más humilde, nos gusta mucho menos el espectáculo, la política-espectáculo, nos dedicamos a trabajar un poquito más, a asumir proyectos más serios, y entonces, nosotros, por ejemplo, hemos hecho esta semana tres cosas nada más, algo importantes.

La primera, hemos presentado unos Presupuestos Generales, como lo he explicado yo antes, que suponen la articulación de una política económica seria y positiva. Claro que ni al Ministro de Hacienda, ni al Vicepresidente Rato, ni al Vicepresidente Rajoy, ni a Javier Arenas, ni a ninguno, se nos ocurre decir “yo soy partidario del equilibrio presupuestario” y, al mismo tiempo, presentar gastos por importe de 45.000 millones de euros, porque es que en cualquier parte dicen: “usted, tachado por insolvente”. En ninguna parte.

Hemos presentado esos Presupuestos. ¿Qué otra cosa hemos hecho? Una cosa que tampoco tiene mucha importancia, que es apoyar la gran operación de reunificación y de ampliación de Europa, es decir, apostar por el futuro de una Europa reunificada y ampliada. Mientras unos se empeñaban en decir que el futuro pasa por volver al pasado, nosotros decimos: el futuro pasa, entre otras cosas, por reunificar y ampliar Europa. Y ésa otra de las decisiones que hemos tomado esta semana.

Y, en tercer lugar, mientras unos se dedicaban a predicar, y a predicar desde la descalificación o desde la deslegitimación, nosotros nos hemos dedicado a dar trigo y nos hemos dedicado a garantizar la renta de los agricultores españoles hasta el año 2013, que son unos cuantos, un puñado de millones también, ciudadanos de carne y hueso, agricultores, que saben y tienen la tranquilidad de que las ayudas que estaban recibiendo ahora las van a seguir recibiendo hasta el año 2013. Que para un Gobierno garantizar eso hasta el año 2013 creo que está bastante bien.

Como nosotros somos gente modesta, sólo nos vamos a dedicar a plantear cuestiones serias, solventes y coherentes de cara al futuro, como esta semana pasada: Presupuestos, contribuir a la ampliación y trabajar por los agricultores españoles. Los demás pueden dedicarse a predicar, pero a nosotros nos gusta más dedicarnos a dar trigo, a hacer proyectos coherentes y, sin duda, a tener menos impuestos y más seguridad, que es lo que no tienen, ni tuvieron, ni quieren, ni querrán, unos adversarios socialistas que, desde luego, no pueden presentar a la sociedad española ningún programa digno de merecer la confianza para el futuro.

Muchas gracias a todos.